

**Suscripción:**

En Murcia,  
50 cts. al mes  
Provincias,  
8 reales tri-  
mestre.  
Pago adelan-  
tado.

# LA JUVENTUD LITERARIA

Se publica los Jueves y Domingos.

Año II.

Murcia 16 de Mayo de 1889.

Núm. 41.

**Anuncios**

Se reciben  
en la Admi-  
nistración de  
este periódico  
Comunica-  
dos, a precios  
módicos.



Anuncio-tarjeta y periódico 4  
reales al mes.  
Número suelto 10 céntimos.

Redaccion y Administracion  
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-  
tores.  
La correspondencia al director.

## Fonda Universal

Situada; plaza de S. Bartolome  
bajo la direccion de  
DON FELIX CABEZOS

Este acreditado establecimien-  
to montado al estilo de los de Ma-  
drid, está siendo cada dia más  
favorecido por el público, merced  
á la actividad y celo que despliega  
su propietario D. Felix Cabezos, á  
quien secunda su servidumbre y  
el entendido jefe de cocina que pro-  
cura ofrecer á los viajeros esquisi-  
tos manjares confeccionados con  
especial limpieza y novedad.

## EL MADRILEÑO.

Trapería FRENTE á la TAHONA

En este obrador de sastrería se con-  
feccionan trajes para la próxima tem-  
porada á los siguientes precios:

Trajes de lana desde 10 pesetas en  
adelante. Idem de hilo y algodón desde 6.  
Se garantiza la confeccion.

## S. JOSE

COLEGIO DE PRIMERA ENSEÑANZA.  
bajo la direccion de

D. Miguel Barquero

Mariano Padilla, 23, (antes Corredera.)

LA UNIVERSAL

GRAN SALON DE PELUQUERIA  
DE

Francisco Hernandez,

bajo la Fonda Universal.  
Plaza de San Bartolomé  
TELÉFONO, 42.

Novedad en el arreglo y corte de la  
barba y cabello. Lavados, duchas, pul-  
verizaciones, con diferentes aguas y  
perfumes. Limpieza exquisita sobre todo

## La Juventud Literaria.

### VIAJE EN EL INFINITO.

Estamos sobre la Tierra, globo  
flotante, que rueda y se arremolina  
sin cesar, juguete de más de diez  
movimientos continuos y variados;  
pero somos tan pequeños y estamos  
tan retirados del resto del mundo  
que todo nos parece inmóvil é in-  
mutable. La noche extiende sus ve-  
los, las estrellas se encienden en el  
fondo de los cielos, el lucero de la  
tarde resplandece en el Occidente,  
la Luna vierte en la atmósfera como  
un misterioso rocío de luz. Parta-  
mos; lancémos con la velocidad  
de la luz: 75.000 leguas ó 300.000  
kilómetros por segundo. Antes de  
darnos cuenta de nuestra partida,  
pasaremos á la vista del mundo lu-  
nar que abre ante nosotros sus an-  
churosos cráteres y desarrolla sus  
velles sombríos y salvajes. Mas no  
nos detengamos. El Sol se aparece y  
nos permite dirigir una última mi-  
rada á la Tierra iluminada, pequeño  
globo inclinado que cae, disminuye  
y desaparece en la noche infinita.  
Venus se acerca, tierra nueva, igual  
á la nuestra, poblada de seres, en  
movimiento rápido y apasionado.

No nos paremos. Pasamos bas-  
tante cerca del Sol para reconocer  
sus explosiones gigantescas y formi-  
dables, pero continuemos nuestro  
vuelo. He ahí Marte, con sus cala-  
dos y recortados Mediterráneos, sus  
golfos, sus playas, sus hermosas  
ciudades, sus poblaciones activas y  
laboriosas. El tiempo nos apremia;  
no descansemos.

Ya se aproxima Júpiter, coloso  
enorme de los mundos. Mil Tierras  
reunidas no le igualarian. ¡Qué ra-  
pidez en sus dias! ¡Qué conmocio-  
nes en su superficie! ¡Qué extraños  
animales en sus aguas! La humani-

dad no ha aparecido ahí todavía.

Volemos, volemos siempre. Este  
mundo, tan rápido como Júpiter,  
coronado de extraña aureola, de un  
inmenso sistema de anillos, es el  
fantástico planeta Saturno, al rede-  
dor del cual giran ocho mundos de  
fases variadas; tan fantásticos nos  
parecerían los seres que los habitan.

Sigamos nuestro celeste vuelo.  
Urano, Neptuno, son los últimos  
nombres conocidos que encontra-  
mos en nuestro pasaje; el ultimo  
ciernese á más de mil millones de  
leguas de la Tierra, invisible ha ya  
largo rato. Pero volemos, volemos  
siempre. Pálido, cabelludo, lento,  
deslizase ante nosotros el cometa es-  
tacionado en la noche de su afelio;  
pero nosotros distinguimos siempre  
el Sol como una estrella inmensa  
brillando en medio de la poblacion  
del cielo. Con la velocidad constante  
de 75.000 leguas por segundo, cua-  
tro horas han bastado para trasla-  
darnos á la distancia de Neptuno;  
mas hace muchos dias que volamos  
á través de los afelios comentarios,  
y durante muchas semanas, muchos  
meses, nosotros continuamos atra-  
vesando las soledades de que la  
familia solar se halla cercada, y no  
encontramos sino los cometas que  
viajan de uno á otro sistema, los  
meteoritos, residuos de los mundos  
en ruina, borrados del libro de la  
vida.

Volemos, volemos todavía, du-  
rante tres años y seis meses, antes  
de alcanzar el sol más próximo, ho-  
guera grandiosa, doble sol, gravi-  
tando cadenciosamente y vertiendo  
á su rededor en el espacio una luz  
y un calor más intenso que los de  
nuestro propio sol. Mas no nos pa-  
remos, continuemos durante diez  
años, veinte años, cien años, mi  
años este mismo viaje, con la misma  
velocidad de 75.000 leguas por ca-  
da segundo! Sí, durante mil años,

